

UN EJEMPLAR DEL GOTICO LEVANTINO EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Durante los dos primeros siglos de la dominación española, apenas se aprecia en el arte hispanoamericano la huella de artistas levantinos. Esto se debe principalmente a la preponderancia de Castilla en la obra del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Fue, sobre todo, Sevilla la encargada de proveer a las nuevas fundaciones de arquitectos, escultores y pintores y es raro el encontrar en el repertorio de los artistas que trabajaron en América en los siglos XVI y XVII un nombre oriundo del Levante, como el del arquitecto-escultor Pedro Noguera, que trabaja en la catedral de Lima hacia el 1600. Es en las postrimerías del Imperio español, cuando España envía a las provincias ultramarinas su último mensaje: la Academia, el momento en que el valenciano Manuel Tolsá, arquitecto-escultor, da a la catedral de Méjico su fisonomía definitiva y crea, en la famosa estatua ecuestre de Carlos IV, un monumento señero en su clase, al tiempo en que su paisano Rafael Ximeno Planes deja en la decoración al fresco de la cúpula de la catedral mejicana la más importante pintura mural de su época en el Nuevo Mundo. Esta influencia levantina persiste en Méjico por la llegada de dos catalanes: el pintor *nazareno* Peregrín Clavé y el escultor Manuel Vilar (1846).

Por esto adquiere mayor singularidad el caso de la capilla exenta, agregada al convento mercedario de la antigua Santo Domingo, hoy Ciudad Trujillo, una de las fábricas góticas que convierten la antigua metrópoli española en Indias en una "Brujas tropical". La gran iglesia es obra perfectamente documentada, según Angulo Iñíguez, de Rodrigo Gil de Liendo, el insigne arquitecto montañés que dio a Santo Domingo su prestancia, y, como otros templos de la ciudad, evoca el recuerdo de los monumentos tardíos del norte de España, especialmente de la comarca alavesa, con los tramos de la gran nave cubiertos de crucería y la bóveda en forma de venera renacentista que cubre el presbiterio.

Aun cuando conocía ya en viaje anterior la bella capital de la isla que por excelencia se llamó "Española", hasta mi última estancia en ella, en octubre de 1957, no había visitado la capilla agregada a la Merced, que hoy sirve de biblioteca y salón de actos a la Academia Dominicana de la Historia. Me encontré con sorpresa en un recinto idéntico en estructura a tantas iglesias de los siglos XIII y XIV, como pude estudiar en los tiempos en que explicaba arte valenciano en la siempre añorada Universidad de Valencia. Es un recinto de planta rectangular, ocupado por una sola nave repartida en varios tramos por arcos de piedra, ligeramente apuntados, que llegan hasta el suelo. En estos

arcos se apoya la techumbre a dos vertientes, que es un entramado de vigas encajadas en los arcos, sobre los cuales van clavadas las espesas ringleras de maderos delgados, perpendiculares a las vigas, que sostienen la techumbre. El presbiterio, algo elevado sobre el piso de la iglesia, es de planta hemi-

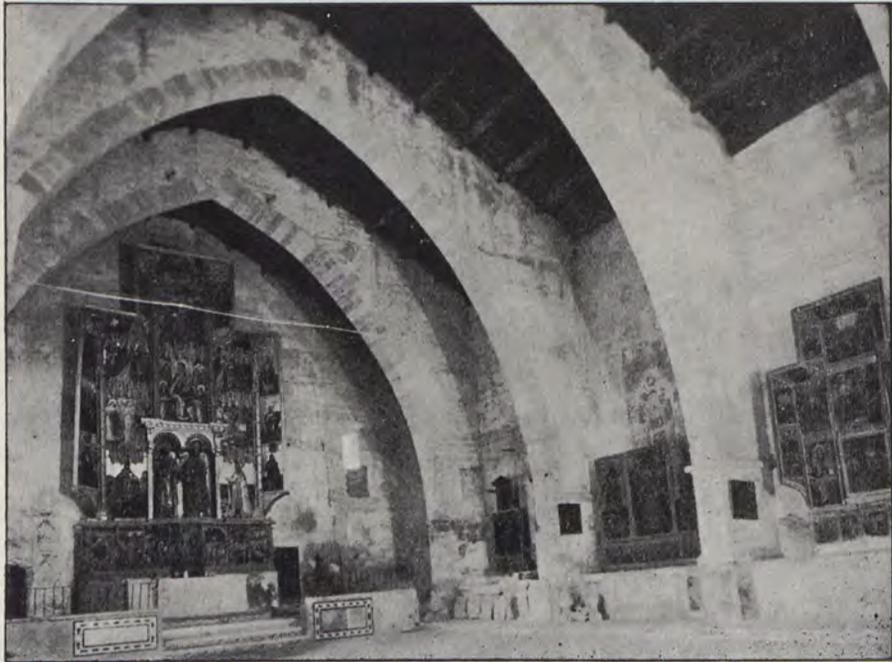


Presbiterio de la Capilla agregada al Convento de la Merced. Ciudad Trujillo (República Dominicana)

exagonal, cubierto con una bóveda esquifada de tres faldones. Se trata, pues, del mismo sistema de las iglesias que se construyen en el Reino de Valencia en el siglo que sigue a la Reconquista: San Félix de Játiva, el Salvador de Sagunto, la Sangre y el hospital en Liria, la iglesia vieja del Carmen en Valencia, la iglesia vieja de Portaceli, etcétera. Don Fortunato de Selgas y don

Felipe Mateu Llopis han descrito detenidamente esta modalidad de la primitiva arquitectura religiosa de Valencia (1).

Ya Selgas hizo notar que el sistema no aparece espontáneamente en la región valenciana, sino que fue en ella importado de otros países que por causas históricas mantuvieron la prioridad en la formación de una arquitectura cristiana. Mosén Gudiol Cunill ha estudiado el origen y la difusión del tipo de iglesia cubierta de madera sobre grandes arcos en Cataluña. "Son de este sistema —escribe— la capilla Real de Santa Águeda, en Barcelona, la iglesia



Iglesia de San Félix. Játiva

de la Merced de Vich, y se ve también en edificios civiles, como el hospital de Vich (siglo xiv) y los dormitorios de novicios de Poblet y Santas Creus" (2). Como todo el gótico catalán, el procedimiento procede del Languedoc, tan unido por lazos históricos al Principado de Cataluña. Sin duda por economía, algunos arquitectos sustituyeron por techumbre de madera los tramos de bóveda que, apoyados sobre arcos fajones, cubrían las iglesias languedocinas de una sola nave. Según el Conde de Lasteyrie, el más bello e importante de los modelos en el Mediodía de Francia está en la gran iglesia de Lamourguié, en

(1) F. de Selgas, "San Félix de Játiva y las iglesias valencianas del siglo xiii". Boletín de la Soc. Esp. de Excursiones, XI, 1903.—F. Mateu Llopis, "La iglesia del Salvador en el Arrabal de Sagunto". Bol de la Soc. Esp. de Exc., XXXIV, 1919.

(2) J. Gudiol Cunill, "Notions de Archeologia Catalana", pág. 350.

Narbona. Otros ejemplares son las iglesias de los Dominicos y de los Carmelitas en Perpiñán; la iglesia parroquial de Alet (Aude), la de Larroque-d'Olmes (Ariege), etcétera (3).

Con razón Selgas atribuye la extensión de este sistema de arquitectura religiosa a la facilidad y economía de su construcción en un país recién conquistado, donde era preciso construir de prisa numerosos templos. Hay que tener en cuenta, además, la tradición morisca de Levante que preconizaba el uso de cubiertas de madera, y la habilidad de los mudéjares en los oficios de carpintería. El envigado, de mucho menos coste que la bóveda, se prestaba a una rica decoración pictórica, como la de la Sangre de Liria, grata al gusto valenciano, tan penetrado de esencias orientales. Por la misma razón el sistema de iglesias cubiertas de madera sobre grandes arcos se extendió a las islas Baleares.

Sin duda a estas mismas necesidades de urgencia y de economía se debe el ensayo, que no prevaleció, de la capilla agregada al convento de la Merced en Ciudad Trujillo. La orden de la Merced que a mediados del xvi edificó el convento es de origen catalán, y en su emblema figuran los gloriosos "palos" de gules sobre oro de los Condes de Barcelona. Probablemente, un fraile catalán o valenciano recordó lo visto en su patria cuando se trató de agregar, rápidamente y con poco coste, una gran capilla al convento mercedario. Y es lástima que el intento no alcanzase mayor difusión, pues hubiese podido llenar fácilmente las necesidades misionales en el siglo de la prodigiosa extensión del catolicismo en el Nuevo Mundo (4).

El Marqués de Lozoya

(3) R. de Lasteyrie, "L'école du Midi". En "L'Architecture religieuse en France a l'époque gothique", II. París, 1927.

(4) D. Angulo Iñiguez, "Historia del Arte Hispano-Americano", I. Barcelona, 1945.—Del mismo, "El gótico y el renacimiento en las Antillas".